
Pensar en latinoamericano: Reflexiones sobre identidad, cultura y resistencia en América Latina

DOI: <https://doi.org/10.32870/cl.v1i34.8138>

Victor Villarreal Cabello*

ORCID: 0009-0004-4559-9325

UNAM, México

Resumo

Este ensayo reflexiona sobre las implicaciones de pensar en lo latinoamericano desde la perspectiva cultural, política y social, cuestionando las categorías impuestas desde el exterior y explorando las formas de identidad generadas en la propia región. Mediante el análisis crítico de conceptos como América Latina, Iberoamericanismo, Panamericanismo, Bolivarianismo y Abya Yala, se explora cómo históricamente se han construido identidades regionales frente al colonialismo cultural y económico. Se abordan diferentes elementos culturales identitarios, como la música, el cine, la gastronomía y la literatura, destacando sus tensiones internas y externas frente a las representaciones hegemónicas globales. El ensayo concluye enfatizando la necesidad de pensar críticamente la identidad latinoamericana como un espacio abierto, en construcción constante y resistencia cultural frente a la globalización homogeneizadora, proponiendo finalmente vías posibles para fomentar diálogos interculturales auténticos y sostenibles.

Palabras clave: Latinoamérica, Identidad cultural, Decolonialidad, Resistencia cultural, Abya Yala

* Es milpaltense (momoxca) y escritor. Licenciado, maestro y doctorante en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional Autónoma de México, también cuenta con una especialidad por el Colegio de la Frontera Norte en Migración Internacional. Escribe la columna “Fronteras y migración” en La Jornada Morelos. Aprende-enseñando de la Universidad Nacional Rosario Castellanos. Contacto: victor_villarreal@politicas.unam.mx

Villarreal, V.

Abstract:

This essay reflects on the implications of thinking about Latin America from cultural, political, and social perspectives, questioning categories imposed from outside and exploring identity formations generated within the region itself. Through a critical analysis of concepts such as Latin America, Ibero-Americanism, Pan-Americanism, Bolivarianism, and Abya Yala, it examines how regional identities have historically been constructed in response to cultural and economic colonialism. The essay addresses various cultural identity elements—such as music, cinema, gastronomy, and literature—highlighting their internal and external tensions in the face of global hegemonic representations. It concludes by emphasizing the need to critically reflect on Latin American identity as an open, constantly evolving space and a site of cultural resistance to homogenizing globalization, ultimately proposing possible paths to foster authentic and sustainable intercultural dialogue.

Keywords: Latin America, Cultural identity, Decoloniality, Cultural resistance, Abya Yala.

Introducción

Pensar en latinoamericano exige algo más que una nostalgia difusa por la región. Exige comprender que la identidad no es una esencia fija, sino una construcción situada, abierta y en disputa. En un mundo que tiende a regionalizar el orden y a nombrar bloques culturales, urge revisar qué significa hoy “latinoamericano”, con qué materiales simbólicos se fabrica esa idea y qué tensiones la atraviesan. Se propone un punto de partida: no buscar una definición cerrada, sino analizar cómo se disputa el sentido de lo latinoamericano en prácticas, lenguajes y objetos cotidianos.

El problema no es menor. Las etiquetas que organizan el mapa cultural nacen muchas veces fuera de la región o en diálogos asimétricos. América Latina, iberoamericanismo, panamericanismo o bolivarianismo conviven con autodenominaciones como Abya Yala. Cada rótulo arrastra generalidades, alianzas, silencios y promesas. Examinar esa constelación permite entender cómo se han construido identidades regionales frente a colonialismos culturales y económicos, y cómo se reactivan en coyunturas recientes. A la vez, persiste el horizonte de una unidad regional que se imagina desde el siglo XIX y que reaparece en claves afectivas y políticas, como recuerdan las invocaciones a Bolívar y la sentencia de Martí sobre nuestro vino (Martí, 2015, p.42). El desafío es pasar del gesto a los vínculos efectivos que hacen posible una comunidad práctica.

No alcanza con la oposición abstracta. El antiimperialismo de ayer y las agendas decoloniales de hoy han sido claves para nombrar desigualdades, pero no sustituyen por sí mismo un programa capaz de articular mayorías y sostener instituciones culturales vivas. Mariátegui advertía que el antiimperialismo, por sí solo, no equivale a una plataforma política (Mariátegui, 2007, p. 123). Es necesario identificar mecanismos concretos que producen, distribuyen y traducen identidad.

En este texto se propone la noción de trinchera identitaria, como el conjunto de prácticas, signos y arreglos institucionales desde los cuales actores diversos disputan el sentido de lo latinoamericano. No es una muralla cerrada, es un lugar desde el cual se crea, se protege o se abandona una posición y también se le puede cruzar con esfuerzo. La identidad en relación con el otro, por contraste y mezcla, es una relación que se juega en el lenguaje, en las artes, en la política y las redes. La trinchera nombra esa frontera activa donde se ejercen adhesiones críticas y apropiaciones.

Estas trincheras se reconocen en dominios concretos. En el cine, del Cine de Oro mexicano al Nuevo Cine Latinoamericano, hubo un esfuerzo por revertir gramáticas hegemónicas y por narrar desde colectivos, ritmos y visualidades que descentraron la figura del héroe individual. En la música, la etiqueta de género latino en plataformas estandariza repertorios y públicos, mientras círculos populares como la salsa el merengue o la cumbia sostienen otras cartografías de escucha que no siempre quedan registradas por las métricas de la industria. En el cultural material, los alimentos como el maíz y la juca operan como gramáticas de pertenencia, al tiempo que las bebidas masivas y la infraestructura del agua exponen las contradicciones de la vida cotidiana en la región.

Este artículo parte de tres preguntas guía. Primero, ¿cómo se rearticulan hoy las categorías que nombran la región cuando actores culturales y públicos las usan en curadurías, *playlists*, festivales y políticas locales. Segundo, ¿qué prácticas de cine, música y cultura material funcionan como trincheras identitarias efectivas en contextos de mercado y plataformas. Tercero, ¿cómo participan las redes y la memética en la producción de pertenencia y en la disputa por el sentido de lo latinoamericano.

El aporte es doble. En términos conceptuales, precisa la idea de trinchera identitaria para estudiar la identidad como proceso relacional y mult capas. En términos analíticos, propone una lectura comparada de tres dominios culturales que permite observar continuidades y rupturas sin caer en esencialismos.

El recorrido del texto es el siguiente. La primera sección discute categorías externas y autodenominaciones para situar el campo de disputa. La segunda desarrolla la noción de trinchera identitaria. La tercera examina evidencias en cine, música y cultura material con atención a casos representativos. El cierre sintetiza implicaciones para políticas culturales y para estudios regionales, además, defiende una identidad abierta, situada y relacional, capaz de sostener diálogos interculturales sin perder espesor histórico.

El problema de las categorías externas

Existe una tendencia a regionalizar el orden mundial. En esta pretensión de pensamiento la idea del latinoamericano ha surgido. Como señala Leopoldo Zea “El latinoamericano no es ni más ni menos que un hombre[persona]”(Zea, 1976, p. 35). Parece imperioso postular una idea y un pensamiento actual del latinoamericano, tomar en cuenta posibles elementos identitarios, abordando las preguntas ¿Cuál es la música del latinoamericano? ¿Hay una bebida o alimento de Latinoamérica? ¿Qué se lee en América Latina? ¿Qué cine se ha producido? ¿Cómo y para qué? Esto como un ejercicio reflexivo y coyuntural que siempre estará presente.

El problema es que aún en este ensayo se usa el concepto “América Latina”, esto es eficiente en términos políticos pues mencionar así la región hace alusión a una zona geográfica fácilmente identifiable. Recordando brevemente que el Iberoamericanismo es una idea impulsada por España y Portugal como un proyecto cultural que une a estas dos naciones con sus antiguas colonias en América, contando con instituciones como el Organismo de Estados Iberoamericanos (OEI). También el término Panamericanismo es impulsado por Estados Unidos, bajo una consigna de unión político-económico liderado por los estadounidenses con instituciones como la Organización de Estados Americanos (OEA). Finalmente, el bolivarianismo es un proyecto que nace de los idearios de Simón Bolívar, se postula una unidad de los pueblos que fueron colonia, desde México a la Patagonia, se impulsan proyectos como la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), la Comunidad de Estados Latinoamericanos (CELAC) y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC),

Villarreal, V.

instituciones que se enfocan en lo económico, lo político y lo cultural. Esto en la praxis es una problemática pues aquellos proyectos más acabados resultan ser muy idealistas. Las pretensiones de Estados Unidos siguen latentes más que nunca en la región y el ejemplo claro es Venezuela y Cuba con el embargo económico.

Ya se habla del concepto *Abya Yala* como una palabra que no surge de otra pretensión imperialista. El concepto “Latinoamérica” propuesto por Francia que, buscando una excusa para no quedarse atrás y postular sus pretensiones colonizadoras, con ayuda de Napoleón III recurrieron a retomar ese pasado lingüístico en común que tienen los pueblos, aunque los verdaderos herederos de “la cultura latina” son aquellos que se ubican en el noroeste del mediterráneo. Retomando la idea de *Abya Yala* que significa en la lengua del pueblo kuna: “tierra vivía”, “tierra madura”, “tierra en florecimiento”, este concepto retoma a los pueblos originarios o indígenas. También existe una idea de unión latinoamericana propuesta por Simón Bolívar y la necesidad de cuidarse del gran vecino del norte (Bolívar, 1815, p. 31), en donde José Martí concuerda: “El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!”(Martí, 1891, p. 137). Pero ¿Cuáles son las características que pueden unir al pueblo latinoamericano en la realidad? ¿Cuáles son los elementos identitarios que unen y afirman una identidad latinoamericana?

Se puede partir de la historia, la colonia marcó los orígenes de una población que es una mezcla. Hijos de las mil culturas, tanto de indios, como de negros, blancos y amarillos se forjó América. El racismo apagó el caldo de cultivo intercultural, lo convirtió en una masa semi-homogénea en donde se aprecia a lo blanco, a lo occidental, al capitalismo y a la modernidad europea. Esto provocó por mucho tiempo un deseo de antiimperialismo, traducido a la actualidad como un esfuerzo anticolonial o decolonial. Pero eso no es suficiente pues ya decía José Carlos Mariátegui “El antiimperialismo, para nosotros, no constituye ni puede sustituir, por sí sólo, un programa político, un movimiento de masas apto para la conquista del poder” (Mariátegui, 2007, p. 123).

Trincheras identitarias

La trinchera identitaria es una figura conceptual que describe el replegamiento colectivo de un grupo en torno a una identidad compartida como forma de autoprotección simbólica frente a una sociedad percibida como hostil o invasiva. Esta trinchera puede ser étnica, de género, sexual, religiosa o política y cumple la función de bastión de reconocimiento y resistencia. Según Manuel Castells, en un mundo donde las estructuras globales tienden a disolver lo local, los grupos buscan en su identidad cultural “el último bastión del autocontrol, el refugio del significado identificable” (Castells, 1997, p.75). Así, la trinchera identitaria surge como respuesta a la incertidumbre contemporánea: una forma de anclarse en lo propio cuando lo común parece erosionado.

No obstante, esta dinámica es ambivalente. Desde una perspectiva poscolonial, las trincheras identitarias encarnan una forma legítima de resistencia al poder hegemónico “Donde hay poder hay resistencia” (Foucault, 1977 p. 116). Nancy Fraser y Axel Honneth distingue aquí entre identidades de reconocimiento y luchas redistributivas, advirtiendo que un énfasis excesivo en la primera puede fragmentar el espacio político e impedir coaliciones amplias (Fraser y Honneth, 2003, p.8). La trinchera identitaria, en este sentido, empodera pero también aísla, y puede derivar en esencialismos estratégicos que a la larga se vuelven cárceles simbólicas.

El peligro radica en la absolutización de la diferencia. Amin Maalouf alerta que cuando una identidad se convierte en “la única que importa”, nace lo que él denomina una identidad asesina (Maalouf, 1998, p.25): una lógica en la que el otro no es simplemente diferente, sino enemigo. Esta lógica tribal se replica en las democracias polarizadas, donde las pertenencias partidarias se fusionan con matrices identitarias rígidas,

formando trincheras desde las cuales se rechaza cualquier matiz.

Por tanto, el concepto de trinchera identitaria es útil si se lo aborda desde su tensión constitutiva: entre afirmación y clausura, entre emancipación y dogmatismo. Su potencia política radica en hacer visible lo excluido; su riesgo ético, en impedir el diálogo. La clave no está en negar las trincheras, a menudo necesarias como punto de partida para resistencias históricas, sino en evitar que se transformen en fortalezas definitivas. Como recordaba José Antonio Marina “Con frecuencia aparecen “patologías de la identidad social”, por ejemplo, cuando una de ellas alcanza una importancia tal que somete o anula al resto de identidades” (Marina, 2021). Salir de la trinchera no significa disolver la identidad, sino construir un puente desde ella. La política democrática del siglo XXI se juega, en gran parte, entre esas líneas.

La construcción identitaria desde elementos culturales

Son necesarios otros elementos simbólicos, materiales y lógicos que den uniformidad y sostengan lo que hoy día sólo se da en el discurso “una hermandad de los pueblos”. Entonces la cultura se vuelve un arma y refuerza la identidad de algo que quizá existe. Así la Época de Oro del Cine Mexicano se antepuso ante la imagen creada por Hollywood. También, el Nuevo Cine Latinoamericano con directores como Jorge Sanjinés cuentan con narrativas que excluyen la idea de cine hegemónico, en este tipo de cine latinoamericano no existe un protagonista, son los grupos sociales los que cuentan las historias, las tomas van y vienen de forma cíclica y es una perspectiva diferente de las imágenes, también de la forma de crearlas.

En lo que corresponde a la música, decir que lo que las listas de *streaming* llaman “género latino” no es más que la creación e imposición de una imagen de lo que es el latinoamericano, tal como pasó con el cine. “Es así el reggaetón un modelo que imita los modelos hegemónicos de producción, distribución y consumo” (Villarreal Cabello, 2020). Pero existen otros ritmos que se bailan en México, pasan por Centroamérica y retumban en la Patagonia. La salsa, el merengue y la cumbia pueden ser un ejemplo de ello, pero es difícil saber que se escucha en las calles de la América no sajona. Spotify dice que reggaetón, pero no se tienen datos más concretos de esos discos, la radio, los vinilos, los sonidos, la música en vivo que suena.

En lo que corresponde a la comida, el maíz, la juca, el frijol, algunas especias se usan indiscriminadamente sin dar cuenta que también son identidad y cultura. Quizá no exista una bebida latinoamericana pues los refrescos se han postulado como una cadena eficiente de distribución y es posible encontrar una botella de *Coca Cola* en las sierras, las costas, desiertos y selvas de América. Lo que ocurre es que el acceso al agua es deficiente, se tiene el recurso hídrico, pero falta estructura. Aun así, la cerveza mexicana se presume como la mejor del mundo, los vinos chilenos y argentinos ganan premios otorgados por *sommeliers* de talla internacional.

En cuanto a la literatura, Gabriel García Márquez representa el enaltecimiento de un movimiento literario conocido como el “boom latinoamericano”, escritores como Carlos Fuentes en México, Julio Cortázar en Argentina, Mario Vargas Llosa en Perú, Alejo Carpentier en Cuba, entre otros fueron escritores alimentados por el hambre de escribir sus realidades. Algunos de estos escritores son catalogados como parte del realismo mágico, lo que sorprendió a todo el mundo pues esas páginas de “La Región Más Transparente”, “Conversación en la Catedral”, “El Siglo de las Luces” y “Rayuela” parecían obra de una realidad alucinante. Por eso en el discurso de recibimiento del Premio Nobel de Literatura para Gabriel García Márquez se hacen precisiones políticas, históricas y palpables.

El autor de “Crónica de una Muerte Anunciada” coloca en la punta de la pluma su imaginación, esa

Villarreal, V.

modificación de la realidad o surrealismo a los latinoamericanos les sobra. Lo que falta son condiciones, dice él, e instrumentos convencionales (García Márquez, 2020). Esto impide, efectivamente, el libre desarrollo de la identidad y de las propuestas de un continente oprimido, saqueado y abandonado. El origen de esta imaginación, de este realismo mágico se puede plasmar en cifras: “más muertes en América Latina y el Caribe que en todo el mundo”, pero sería frío y vano expresar en términos numerológicos dicha realidad. Entonces surge el tema del abandono, la sensación de que algo o alguien falta dice Octavio Paz. Pero se cuestiona a este continente cada que propone o pone en la mesa sus métodos, se critica si un hombre de origen indígena quiere gobernar, aun si las cifras satisfacen al anunciado “desarrollo” de las Europas o de la América del Norte. Esta imaginación alucinante dio de que hablar en todo el mundo pues las realidades de los escritores eran las mismas o más paupérrimas que las de la sociedad latino y caribeña en América. Esta soledad parece que se arrastra hasta nuestros tiempos, no se entiende de lo que se quiere hablar, se habla de dictaduras, golpes de Estado, migraciones, refugiados, hambre, crimen organizado, corrupción, poca credibilidad de las instituciones, problemas comunes y universales para la humanidad como la muerte, la enfermedad y la creación de identidad. Pero el continente se sigue sintiendo solo a pesar de ser profundamente universal.

Pide Gabriel García Márquez se haga una introspección de cómo se piensa América, del libre desarrollo de la identidad de un pueblo que no se puede realizar sin el consentimiento de aquellos que “ya le llevan camino”, un camino que nos ha arrastrado a crisis globales como las pandemias o el problema de la Destrucción Mutua Asegurada. Esta relación que tienen los polos aún dominantes en cuanto a producción de conocimiento y exaltación de sus propios valores ha llevado a una crisis climática. Es América Latina y el Caribe un pueblo que usa conceptos sumamente occidentales, pero de repente se crispa una pieza de originalidad en las artes, en las políticas, en las propuestas económicas, en su agricultura, en su trato con la naturaleza. Algo retumba en los pueblos latinos que no tiene nada que ver con aquellos orbes, y esas otras raíces culturales de las que son hijos se hacen presentes en su cultura actual.

En la actualidad la situación económica acosa a la región y las soluciones propuestas desde occidente abundan, desde los *Chicos de Chicago* hasta la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) que [...] “nunca señaló nada acerca del modo o la forma en que se podría superar la situación de atraso, desigualdad y dependencia”(Sosa Fuentes, 2006, p. 100). Lo cual es preocupante pues las intervenciones militares, políticas, económicas e ideológicas han transformado notablemente las ideas que surgen en la región. Por una parte, ha existido una aprobación en temas culturales y se exalta la diversidad cultural de la región, sin embargo, los proyectos económicos y políticos que surgen desde América Latina, para América Latina han sido severamente criticados.

A pesar de ello, algunas propuestas como la Revolución Mexicana y la instauración de regímenes políticos diferentes en el continente se critican o se les cataloga como proyectos autoritarios, militaristas o con tendencias marxistas. Algunos centros de poder como Estados Unidos han descalificado los movimientos en la región, desde una lógica de desacreditación del enemigo, partiendo de los embargos económicos hechos a Cuba o Venezuela, al apoyo de los regímenes militares como los de Trujillo en República Dominicana o Pinochet en Chile. Estos últimos obedeciendo a una lógica de represión al interior y concesión al exterior con los grandes inversionistas extranjeros.

Incluso en *Cien Años de Soledad* se retrata la ola de violencias que se instauran en la región, así el Coronel Aureliano Buen Día “peleó 32 levantamientos armados y los perdió todos.” Esa imagen del caudillo se ha

demonizado desde occidente como “mero relajo de figuras carismáticas que no logran instaurar instituciones”, y cuando lo hacen como con la Revolución Cubana o con la instauración de un Partido Revolucionario como el PRI las críticas surgen desde diferentes puntos. Esto tampoco debe de verse como una apología a regímenes que abusan del poder militar al interior en aras de defenderse del exterior, se debe recordar la matanza del 68. Aunado a ello, el caos parece orden en América Latina, un orden que no termina de acomodarse, va y viene y ronda entre la legitimación, la inacción, la corrupción, la inestabilidad política, la carencia de instituciones y la abundancia de la imagen del caudillo o del mártir que está en constante lucha.

Pueblos como América Latina buscan la paz, lo que ocurre es que no hay estructuras para sostenerla. Este continente sigue esperando a que su población, escriba, proponga y haga. Esas personas que se observan en la calle, aquella o aquel que trabaja 16 horas al día o tienen dos trabajos, la señora que va al mercado, el estudiante que cuida a los hermanos son sujetos que luchan contra su realidad, pero que al mismo tiempo son humanos con sueños, esperanzas y fe en que si no son sus gobiernos, tendrán que ser ellos los que busquen soluciones a sus problemas. Este consentimiento del libre desarrollo orgánico, o por lo menos permisibilidad de las instituciones “en el poder” puede ser la solución a problemas como el estancamiento de sociedades como la occidental. Otra vía, que aporte no sólo a una región sino también a la misma idea del ser humano.

Entonces surge la necesidad de escribir libros pesados como Rayuela que sufren de “hiperintelectualidad” para demostrar que el latino también puede hablar de música, filosofía, cine, poesía, política y economía pues se tiene un entendimiento de lo que se habla y así tiene la capacidad de crear y de escribir, de conciencia, quizá aún no de conciencia de sí mismo.

La imagen del despojado, del derrotado, del caudillo no puede fungir como “pegamento” identitario por sí mismo. La identidad se construye en medida del otro, entonces las diferencias dicen que no se es, forjándose un soy. Lo que no puede seguir haciendo el latinoamericano es relegar sus imágenes y sus identidades, sintiéndose otro pues no sólo no considera sus particularidades materiales, se niega lo que sí es. Eso es lo que ocurre con las identidades menos respetadas, se olvidan en pos de la adopción de una nueva. Entonces las identidades más “fuertes” se extienden y en la era del capitalismo y la modernidad son más rentables para el sistema económico actual.

La idea de alimentarse de las creaciones del otro no es un error, es necesario retomar las ideas de Europa, de Estados Unidos, en general de lo global, incluso estas sociedades se nutrieron de ideas de oriente y de medio oriente. Algunas aportaciones son las matemáticas, el uso de la pólvora, la tinta y la higiene. Empero, lo global en lo local y progresivamente lo local está rebasando a lo global. Siendo ínfimamente consciente de una identidad personal, nacional, regional, humana, se es profundamente universal.

Encontrar elementos identitarios es una labor constante, porque la sociedad y el ser humano es cambio, rima, historia. Quizá la respuesta de si existe una identidad del latinoamericano es una labor ardua que ni Leopoldo Zea pudo desentrañar, porque es una madeja social que se tiene que tejer en conjunto, en comunidad. Y no sólo eso también es coyuntural, porque el latinoamericano de cierta época no puede ser una imagen vigente e inerte siempre, la imagen del latinoamericano y cualquier creación identitaria es cíclica.

De acuerdo con José Martí: “trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra”. La idea de la identidad, “lo mismo” o el ídem latino. requiere la subjetivación del individuo, un ejercicio que puede construirse en niveles interseccionales: desde lo más universal a lo más personal, entonces, sin cronologías se crean varios yo, varios nosotros y varios ellos. El hablar de identidad, remite a un laberinto de subjetividades, las cuales,

Villarreal, V.

desarrollan desde occidente autores como Franssen, Bajoit, De Gaulejac, Luckman y Berger, entre otros tantos. Sin embargo ¿Qué ocurre con las trincheras identitarias?, la idea de trinchera parece más acorde a la de una frontera, esto, cuando se habla de identidad, debido a que, se construye, se protege, se permanece o se abandona, incluso, se lucha desde ella. También, es posible sobrepasar trincheras, sin embargo, se trata de un ejercicio que requiere un esfuerzo, una disputa.

Conclusiones

Algunos pueden preguntarse ¿Por qué luchar por esas pequeñas trincheras? Lo que ocurre es que el riesgo de la homogeneidad es la perdida de espontaneidad y eso somete a los grupos o al individuo al problema de la involución, tratándose aquí la evolución como adaptación. Algunas industrias como el turismo cultural pretenden venderse como una solución a este problema. Sin embargo, las ambiciones siempre son económicas, promocionales o de mostrador.

Se debe apostar a la conservación identitaria como una cuestión moral, que permita la tolerancia. El tema de la tolerancia se ha visto relegado tras la llegada de la secularización. Sin embargo, este valor les da cabida a más voces, en pocas palabras, la tolerancia permite que las trincheras conversen.

Como conclusión, se tiene que pensar en latinoamericano, no sólo como una posición social, también en cierta medida de forma cultural y política. Pensarse a sí mismo como un repositorio de culturas milenarias, de mezclas e intercambios culturales, pero también como humanos y como poseedores de condiciones únicas y respetables es el trabajo del latino o del habitante de Abya Yala.

Bibliografía:

- Bolívar, S. (1815). Carta de Jamaica. *Latinoamérica, Cuadernos de Cultura Latinoamericana*, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Castells, M. (1997). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Siglo XXI.
- Fraser, N. y Honneth, A. (2003). *Redistribution or recognition?*. Verso.
- García Márquez, G. (2020). Gabriel García Márquez - Discurso por la obtención del Premio Nobel de Literatura (1982). YouTube, 16 de agosto de 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=dDCz8iiNLAQ&t=10s>.
- Maalouf, A. (1998). *Les Identités meurtrières*. Grasset.
- Mariátegui, J. C. (2007). Punto de Vista Antiimperialista. *El marxismo en América Latina*, Ediciones LOM, 121-126.
- Marina, J. A. (2021). Identidades ¿La nueva religión?. José Antonio Marina . NET. <https://www.joseantoniomarina.net/categoría-blog/revista-el-panóptico/art-principal/identidades-la-nueva-religión/>.
- Martí, J. (1891). Nuestra américa. *La Revista Ilustrada de Nueva York*, 133-139.
- Martí, J. (2015). *El Indio de Nuestra América*. Centro de Estudios Martianos.

Sosa fuentes, S. (2006). Modernización, dependencia y sistema-mundo: los paradigmas del desarrollo latinoamericano y los desafíos del siglo XXI. *Revista de Relaciones Internacionales*, Núm. 98, sept-dic 2006.

Villarreal Cabello, V, (2020) Desde mi trinchera: El reggaetón como cultura del consumismo ¿La neo colonización de un imaginario social?. *Medium*. https://medium.com/@victorvillarreal_2493/desde-mi-trinchera-el-reggaet%C3%B3n-como-cultura-del-consumismo-la-neo-colonizaci%C3%B3n-de-un-imaginario-16da2451cf7d.

Zea, L. (1975). La Esencia del Pensamiento Latinoamericano. *El Pensamiento Latinoamericano*, Ariel-Seix Barral, 27-35.